

rando; primero: que el Presbítero D. Ignacio Cano ha estado en la obligación de mostrar el título con que posee la casa y solar que demanda; segundo: que en consecuencia de ese deber, el representante del fisco federal, tiene espedidos sus derechos, para usar de ellos en la forma legal. Visto el fallo del Tribunal de Circuito respectivo, fecha 6 de Octubre próximo pasado, que determina: primero: se revoca la sentencia del Juzgado de Distrito de Oaxaca; segundo: esta resolución no perjudica cualquier derecho que la Hacienda pública tenga, siempre que se justifique legalmente. Lo pedido ante esta 1ª Sala, por el Sr. Fiscal en calidad de Procurador general interino: los apuntamientos del Lic. D. Diego German y Vasquez, con todo lo demás que de autos consta, se tuvo presente y ver convino. Considerando: que de las constancias del expediente no resulta justificado en manera alguna el derecho con el que la Hacienda pública exige al poseedor D. Ignacio Cano, la presentación de unos documentos en los que el actor, según sus alegaciones, va á fundar después su acción. Que las diligencias practicadas en 1ª instancia, á fin de averiguar la existencia ó paradero de esos documentos, resultaron completamente estériles. Que por el contrario, el Presbítero Cano tiene en su favor la presunción legal de proceder legítimamente, en virtud de la posesión en que hoy se encuentra. Que las leyes 17, 19 y 23 tit. 2º Part. 3ª, que tratan de la acción que ahora se discute, al imponer al poseedor la obligación de mostrar el título con que posee, y de no verificarlo, á resarcir á quien tenga interés en esa exhibición, los daños y perjuicios que por aquella resistencia se le causen, dan por supuesto el que ese interés esté justificado en autos y no contienen un precepto absoluto ó indeterminado que se opondría indudablemente, no solo á los principios universales de jurisprudencia, sino al inviolable derecho de propiedad consagrado por la Constitución general de la República; de conformidad con

TOMO V. PARTE II.

lo pedido por el Sr. Fiscal, y por los propios legales fundamentos en que se apoyó su respectivo pedimento, así como los en que descansa el fallo de 2ª instancia, se decreta; primero: que es de confirmarse y se confirma la sentencia pronunciada por el Tribunal de Circuito de Puebla en 6 de Octubre próximo anterior, que declara; primero: se revoca la sentencia del Juzgado de Distrito de Oaxaca, pronunciada en 23 de Setiembre de 1871; segundo: esta resolución no perjudica cualquier derecho que la Hacienda pública tenga, siempre que se justifique legalmente.

Remítanse las actuaciones al Tribunal de Circuito de Puebla, con copia certificada de esta sentencia para los efectos consiguientes; bágase saber, y archívese á su vez el Toca.

Así por unanimidad de votos lo decretaron los CC. Presidente y Ministros que formaron la 1ª Sala de la Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos Mexicanos, y firmaron.—*José M. Iglesias.*—*Pedro Ogaszon.*—*Ignacio Ramirez.*—*M. Auza.*—*S. Guzman.*—*Enrique Landa*, secretario.

Es copia. México, Diciembre 20 de 1873. Por ocupación del Sr. Secretario.—*Alejo Gomez Idguarte.*

CRIMINAL.

Causa instruida en el Juzgado segundo de Distrito de Mexico, contra Ventura Jácome, Eduardo Aguilar y Martin Castillo, por el incendio ocurrido en el Palacio Nacional, el día 22 de Agosto del año próximo pasado.

PEDIMENTO DEL C. PROMOTOR FISCAL.

C. Juez.

El Promotor dice: que ha examinado con el detenimiento debido esta causa instruida en averiguación del incendio acontecido en

el salon del Congreso Nacional, del que aparecen simplemente culpables los artesanos encargados de cubrir el techo de dicho salon, cuyos artesanos son Ventura Jácome, que trabajaba en calidad de maestro plomero, y los oficiales de este arte, Eduardo Aguilar y Martin Castillo, que no tuvieron toda la diligencia necesaria para quedar plenamente satisfechos de que la lumbrera del brasero en que calentaban sus instrumentos para soldar la cubierta de zinc, que les estaba encargada de componer, de ese punto nació el incendio que comunicó al edificio. Mas habiendo circunstancias atenuantes que favorecen á los culpables, el que suscribe, pide que el C. Juez las tome en consideracion para imponerles la pena que señala el Código penal vigente, dándolos por compurgados con el tiempo que llevan de prision.

México, 6 de Diciembre de 1873.—*Moc-
teuma.*

Sentencia del C. Juez de Distrito

México, Diciembre 7 de 1872.—Vista la presente causa seguida contra Ventura Jácome, Eduardo Aguilar y Martin Castillo, por el incendio ocurrido en el Palacio Nacional el dia 22 de Agosto del presente año. Vistas las diversas diligencias practicadas en averiguacion del hecho; sus causas y personas autoras ó responsables de él; la confesion con cargos tomada á los expresados Aguilar, Jácome y Castillo; lo alegado por los defensores; lo pedido por el C. Promotor fiscal; y visto en fin lo que era de verse. Atendiendo á que de autos consta que hallándose en compostura y reposicion la parte superior ó techumbre del Salon de sesiones del Congreso general, sito en el interior del Palacio Nacional del Gobierno, el 23 de Agosto como á las doce del dia comenzó á incendiarse dicho salon, resultando su total destruccion. Segundo: que los trabajadores ó artesanos encomendados de la obra lo eran

Ventura Jácome, Eduardo Aguilar y Martin Castillo, quienes para ello hacian diariamente uso del hornillo con fuego; que el dia del siniestro, como diariamente lo acostumbraban, se retiraron á sus casas poco antes de las doce, comenzando el fuego á pocos momentos de su separacion, siendo de advertir, que segun lo declarado por J. Torres (fojas 28 vuelta) al comenzar el incendio, el hornillo de que usaban los trabajadores despedia particulas de fuego, lo que hace presumir que no se cuidaba ó al menos el indicado dia no se cuidó de apagar el brasero, cometiendo así un descuido ó negligencia, tanto mas imputable, cuanto que el C. Gobernador de Palacio repetidas ocasiones había prevenido, no se omitiese tal precaucion (declaracion de fojas 26 vuelta.)

Considerando; primero: que por lo referido y demas constancias de autos, hay las suficientes presunciones para reputar efectuada la omision de haber apagado el hornillo al separarse los trabajadores momentos antes de comenzar el incendio, produciéndose este por las materias inflamadas que despedidas por el brasero en fuerza del viento, se adhirieron á la techumbre que de madera seca y barnizada de material inflamable, (declaracion de fojas 37) lo mas natural fué producirse el incendio.

Segundo: que si bien por las diligencias y demas constancias de la causa, y supuesto lo prevenido por el artículo 11 fraccion primera del Código penal vigente, sería de reputarse á los acusados como reos de delito de culpa y acreedores en consecuencia á la pena que el mencionado Código determina; hay que advertir la circunstancia muy especial é importante en el caso, la de que el cuerpo del delito de culpa no está plena y suficientemente comprobado, puesto que segun la mente y palabras del mismo Código, para que el hecho, es decir la omision y negligencia sea punible, es indispensable que se produzca si ocasiona con ella un perjuicio, porque segun las palabras expresas de dicho artículo, "cuando se ejecuta un hecho

ó se incurre en una omision, que aunque lícitos en si no lo son por las consecuencias que producen," sin embargo, muy bien pudo en el caso y aun en el supuesto de efectuada la negligencia, omision ó descuido en apagar el hornillo, haberse causado el incendio por alguna otra materia inflamada que se desprendiese de otro lugar lejano ó inmediato al Palacio, se adhirióse á la techumbre y produjese el fuego, sin que en consecuencia sea imputable la omision, culpa ó descuido de los acusados, puesto que ese hecho no está debido y suficientemente comprobado ocasionase el incendio.

Por tales consideraciones pues, y atentos los artículos 11, 12, 16 y 17 del Código penal, y la ley 12, título 14, Partida tercera, se declara: Que es de absolverse y se absuelve en el cargo á los acusados Ventura Jácome, Martin Castillo y Eduardo Aguilar, los que desde luego serán puestos en libertad bajo de fianza, para entre tanto se revise esta causa por la superioridad. Hágase saber; remítase copia de este fallo al Semanario Judicial, y elevénse los autos previa citacion fiscal á la Superioridad para su revision.

Lo decretó y firmó el C. Juez segundo de Distrito, Lic. José María Canalizo. Doy fé.—*Lic. José María Canalizo.*—*Manuel M. de Chavero*, secretario.

Es copia. México, Diciembre 13 de 1872.
—*Manuel M. de Chavero*, secretario.

Fedimento del C. Fiscal del Tribunal de Circuito.

El Fiscal dice: que la presente causa se instruyó en el Juzgado segundo de Distrito de esta Capital, contra Ventura Jácome, Eduardo Aguilar y Martin Castillo, el primero maestro y los segundos oficiales plomeros, por el incendio ocurrido el 22 de Agosto del presente año, en el Palacio Nacional, que destruyó el salon de sesiones del Congreso.

Los acusados estaban encomendados de cubrir con laminas de plomo, la techumbre de madera, barnizada con materias resinosas, de dicho salon; y para las soldaduras, usaban un hornillo con fuego, que acostumbraban extinguir cada vez que momentaneamente se separaban del trabajo. El día del siniestro aseguran unánimes los mismos acusados, que al retirarse á las doce para comer, cuidaron de apagar el fuego, arrojando sobre él el agua contenida en un jarro que usaban con este objeto; pero momentos despues el incendio estalló, precisamente por el lado de la techumbre, donde el hornillo estaba colocado, del cual asegura un testigo, brotaban chispas impelidas por el viento Este ó Nordeste, que soplaba con fuerza á esas horas. (fojas 28 vuelta y 44 del cuaderno principal). El fuego se propagó con violencia por toda la techumbre, se comunicó al resto del salon de sesiones y causó su completa destruccion.

De las averiguaciones que comenzó á practicar el C. Juez tercero del ramo criminal que estaba de turno, y continuó el C. Juez segundo de Distrito, no aparece que de parte de Jácome, ni de sus oficiales haya habido dolo; pues las personas que declararon sobre este punto, estan acordes en que no hay motivo para suponerlo; así es que lo que causó el incendio fué un descuido de alguno de ellos, que no puso la diligencia necesaria para evitar que quedara algun resto de fuego, que pudiera adherirse á la madera de la techumbre; pero es necesario fijar la atencion en las operaciones que cada uno de los acusados practicó para deslindar su responsabilidad.

Ventura Jácome era el maestro de las obras, y sin duda por que no bastaba él solo para atender á todos los pormenores, tuvo que ocupar oficiales peritos en el ramo de plomeria; de suerte que cumplió con ordenar que se apagara el fuego del hornillo, y nadie podia exigirle que personalmente lo hiciera.

Martin Castillo fué el que tomó el agua

de un tinaco situado en la azotea, y la condujo en un jarro, que arrojó Eduardo Aguilar al hornillo, quedando á su juicio bien apagado el fuego. Tal vez no bañó el agua enteramente los carbones encendidos y quedaron ocultas algunas brasas, que avivadas por el fuerte viento que soplaba, arrojaron chispas sobre la madera de la techumbre, y causaron el incendio.

Estos son los hechos que se desprenden del proceso; pues aunque no constan sino por dicho de los mismos acusados, estan enteramente acordes en todos los pormenores, y no existe indicio de que el fuego haya venido de otra parte.

La fraccion 1ª del artículo 11 del Código penal, declara: que hay delito de culpa, cuando se incurre en una omision que produce daño por negligencia, por falta de reflexion ó de cuidado, por no hacer las investigaciones convenientes, por no tomar las precauciones necesarias, ó por impericia en su arte ó ciencia, cuyo conocimiento es necesario para que el hecho no produzca daño alguno; y el artículo 16 deja al prudente arbitrio de los jueces, la calificacion de si la culpa es grave ó leve, tomando en consideracion para hacerla, la mayor ó menor facilidad de prever ó evitar el daño; si bastaban para esto una reflexion ó atencion ordinarias y conocimientos comunes en algun arte ó ciencia, el sexo, edad, educacion, instruccion y posicion social de los culpables; si estos habian delinquido anteriormente en circunstancias semejantes, y si tuvieron tiempo de obrar con la reflexion y cuidado necesarios.

Aplicando estas reglas al caso presente, no cabe duda que Eduardo Aguilar cometió el delito de culpa por la falta de reflexion y por no haber tomado las precauciones necesarias al arrojar el agua sobre el bracero. ¿Podia ocultarse á un perito acostumbrado á usar del fuego diariamente, que si no se bañan bien con agua los carbones inflamados suelen quedar ocultas algunas chispas? ¿Un diligente padre de familia te-

meroso de que su casa se incendiara, se conformaria con derramar agua sobre el combustible sin removerlo, y examinar atentamente si conservaba algun resto de fuego? Para evitar el daño, no se necesitaban por cierto grandes conocimientos en alguna ciencia ó arte, pues bastaba la atencion que diariamente se acostumbra en los asuntos domésticos.

La sentencia de primera instancia expresa en sus considerandos, que el cuerpo del delito de culpa no esta plena y suficientemente comprobado, por que pudo haberse causado el incendio por alguna otra materia inflamada, que se desprendiera de algun otro lugar lejano, ó inmediato al Palacio Nacional, pues todos los datos que obran en el proceso, tienden á desvanecer esta suposicion, que por otra parte no se apoya en el mas leve fundamento. El lugar en que el hornillo se encontraba colocado, la direccion del viento, las chispas que del mismo hornillo vió desprenderse un testigo presencial, la circunstancia de haber comenzado el incendio momentos despues que los acusados se retiraron, el lugar de la techumbre que comenzó á inflamarse contiguo al bracero todo convence, de que la causa fué la falta de precaucion de Aguilar al arrojar el agua sobre las brasas.

En cuanto á Jácome y Castillo, cree el que suscribe que cumplieron con su deber previniendo el primero, como director de los trabajos, que se extinguiera en la forma acostumbrada por los de su oficio, el fuego contenido en el hornillo, y llevando el segundo el agua con que debia practicarse esta operacion, cada uno de ellos en las atribuciones que desempeñó, empleó la reflexion y cuidado que eran de exigirse; pero no así Aguilar, quien por no haber tenido la precaucion de examinar si todas las chispas quedaban apagadas, se hizo acreedor á la pena establecida en los artículos 199 fraccion 4ª, 200 y 457 del citado Código.

En virtud de lo espuesto, y con fundamento de los artículos citados, concluyo el fis-

cal sujetando á la respetable aprobacion del Tribunal de Circuito las siguientes proposiciones.

Primera: se confirma la sentencia pronunciada en siete del presente mes por el C. Juez de Distrito de esta capital, en la parte en que absolvió del cargo á Ventura Jácome y Martin Castillo.

Segunda: se revoca la misma sentencia en la parte que también absolvió del cargo á Eduardo Aguilar, y se impone á este último la pena de ocho meses de arresto, contados desde el dia en que se dictó el auto de formal prision.— México, Diciembre 27 de 1872.

Es copia que certifico.—*Isidoro Guerrero.*

Sentencia del Tribunal de Circuito.

México, Marzo 5 de 1873.—Vista la causa instruida contra Ventura Jácome, Eduardo Aguilar y Martin Castillo, por el incendio ocurrido en el Palacio Nacional el dia 22 de Agosto del año próximo pasado; la sentencia de 7 de Diciembre del mismo año, en que el C. Juez 2º de Distrito de esta Capital, atentos los artículos 11, 12, 16 y 17 del Código penal, y la ley 12, título 14, partida 3ª, absolvió del cargo á los acusados Ventura Jácome, Martin Castillo y Eduardo Aguilar, mandándolos poner en libertad bajo de fianza; lo pedido por el C. Fiscal primero; lo espuesto por el defensor de los mismos acusados en esta segunda instancia en su respectivo escrito, con lo demás que se tuvo presente y ver convino. Con fundamento de la ley 12, título 14, partida 3ª, se confirma la sentencia de primera instancia.

Hágase saber; y con lo que dijeron las partes, dése cuenta para proveer lo conveniente á la ejecucion de este fallo.

Así por mayoría lo proveyeron los CC. Presidente y Magistrados del Tribunal Superior de Justicia del Distrito fungiendo como de Circuito, y firmaron.—*Manuel Posada.*

—*P. M. Rivera.*—*José Maria Herrera y Zavala.*—*José Maria Guerrero.*—*A. Zerecero.*—*Cirio Tagle*, secretario.

Pedimento del C. Fiscal de la Suprema Corte de Justicia.

El fiscal dice: que en el Juzgado segundo de Distrito de esta Capital se siguió causa contra Ventura Jácome, Eduardo Aguilar y Martin Castillo, con motivo del incendio ocurrido en el Palacio Nacional el dia 22 de Agosto del año próximo pasado. Con fecha 7 de Diciembre del mismo año, el referido Juez de Distrito absolvió á los acusados del cargo; y en 5 de Marzo último, el Tribunal superior del Distrito en su calidad de Circuito, confirmó el auto de su inferior, con lo que quedó ejecutoriado. El fiscal, al examinar estas actuaciones, ha encontrado que los fallos de primera y segunda instancia, han sido justos y arreglados á derecho, y por lo mismo, no teniendo que promover respecto del punto de responsabilidad, es de opinion se mande dar por revisado este proceso.

México, Agosto 28 de 1873.—*Altamirano*

Auto de revision de la Suprema Corte de Justicia.

México, Agosto 28 de 1873.

Por revisado, y no apareciendo mérito para la responsabilidad, devuélvanse las actuaciones, y archívense á su vez el Toca.—*José Maria Iglesias.*—*Pedro Ogazon.*—*Ignacio Ramirez.*—*M. Auza.*—*Simon Guzman.*

Es copia. México, Setiembre 1º de 1873.—*Alejo Gomez Eguiarte.*